

PRACTICA MEDICA Y HUMANISMO. MATERIALES PARA PREPARAR UNA DISCUSION *

José Eduardo Tappan Merino

La problemática que se desprende del complejo universo comprendido en el binomio salud-enfermedad, no es competencia exclusiva de médicos, es algo que debe importar a toda la sociedad.

Dejar este campo a los médicos es una forma de legitimar a un pequeño grupo de personas para que decidan sobre lo que se debe hacer y cómo, sobre quiénes son los destinatarios, y quiénes son los elegidos para ser los médicos. En suma, estamos diciendo que algo que nos sucede cotidianamente (enfermarnos) no nos compete y que es un asunto de otros.

Uno

La historia de la medicina alopática llamada a sí misma "científica", es un maravilloso y desafortunado ejemplo del etnocentrismo cultural y la mentalidad colonialista occidental.

Quizá el problema se deba al momento en que la práctica curativa abandonó el Esculapio y secularizó todo su saber, convirtiéndose a la materia piadosa en un asunto religioso y a la batalla campal contra la enfermedad en territorio de los fríos y objetivos médicos. El único que salió perdiendo con esto, fue el enfermo.

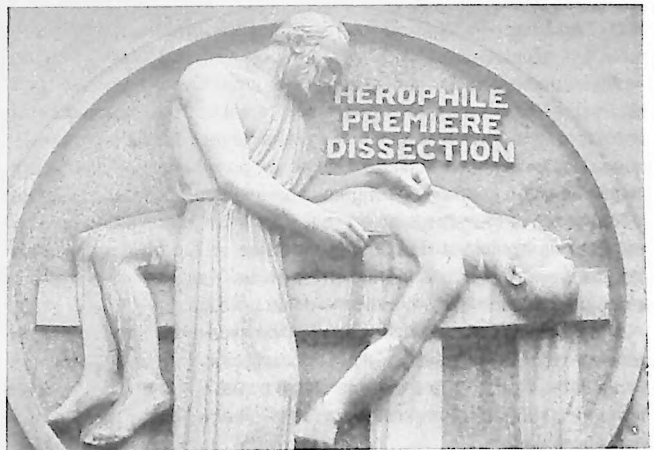
Ya estamos acostumbrados a la visita a un hospital o clínica, hay que hacer colas, en las que se recibe un trato despótico y burocrático.

Los visitantes y más aún los pacientes, tienen que resignarse, porque si reclaman, se transforma uno en: "latoso", y el pésimo servicio se vuelve un calvario.

Nos encontramos confundidos y no vemos la diferencia entre lo que ha sido la práctica de la medicina y el cuerpo de conocimientos médicos. Sin embargo, a lo largo de toda la historia de Occidente los servicios y la atención médica han sido terribles y en muchos momentos deshumanos: ya que ha existido, por lo general, una enorme distancia o aplicación de ese saber.

La ciencia médica a lo largo de la historia ha ido perdiendo su humanismo, transformándose en una técnica en la que el enfermo no es más que la arena que permite que médico y enfermedad se enfrenten en una lucha a muerte. El consuelo, lo mismo que las bacterias, fueron aniquiladas con el descubrimiento de la asepsia, pero las naves de los hospitales son mudos testigos de que en otros tiempos, templos y sanatorios eran una misma cosa, con calor humano, incluso algunos hospitales aún conservan el altar al fondo.

Es Hipócrates quien define finalmente el destino de la medicina, los que continuaron con esta corriente, comenzaron a introducirse en la dimensión técnica y a profundizar en los conocimientos anatómicos y



* Ponencia presentada en el Foro de Antropología Médica. ENAH

fisiológicos. Los antagonistas de los médicos hipocráticos no tuvieron muchos seguidores, como Asclepiades, quien proponía que la enfermedad debía ser tratada agradablemente: fue él quien hizo los primeros estudios sobre enfermedades mentales y sacó a los locos de sus celdas, para aplicarles terapias ocupacionales, música, sedantes y vino; colocándolos en el nivel de seres humanos.

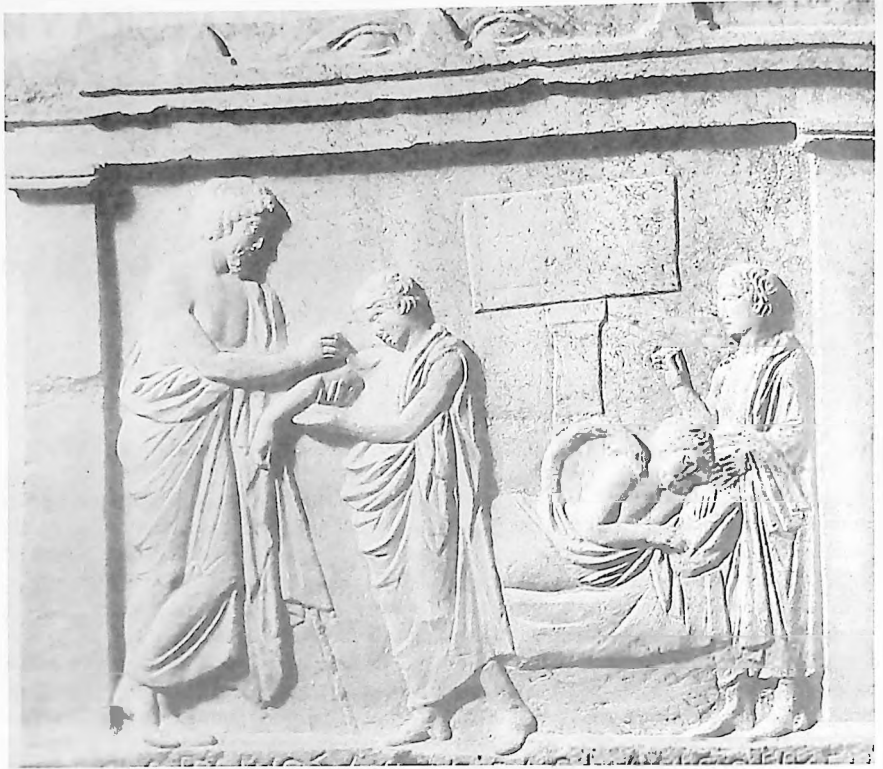
Los romanos también contribuyeron en la conformación de la medicina como una práctica fría, institucional y académica, así entre griegos y romanos transcurrieron mil quinientos

años. Después apareció el obscurantismo medieval y la presencia árabe se convirtió en la base del conocimiento médico hasta muy avanzado el siglo XVIII. Pero éste no pasó a toda Europa ni rebasó esta época. La vacuna contra la viruela, los antibióticos, las curas apiógenas, el entendimiento del contagio en las epidemias, la narcosis, la ortopedia, etcétera, son conocimientos que datan de tiempos preislámicos.

¿Cómo es posible que aún con ese énfasis en la técnica, la naciente medicina occidental no pudiera apropiarse del vasto conocimiento árabe? ¿por qué no permaneció en la memoria? Quizá—y esta es una hipótesis—, se deba a que la cultura occidental no podía apropiarse de ese saber, porque simplemente se trataba de respuestas a preguntas que ni siquiera había formulado. Occidente, por su obstinada cerrazón, tardó mucho en generar las preguntas pertinentes y no buscó fuera de sí mismo las respuestas, sino que trató de encontrarlas por sí solo.

Esta es la historia de cómo la medicina se fue olvidando de los enfermos para irse concentrando en los males. Y al pasar por alto al enfermo dejó de lado el motivo mismo de su práctica.

La medicina como disciplina académica hace énfasis en la curación de la enfermedad, la prevención y la conservación de la salud continuando siendo áreas poco trabajadas, lo mismo que el control de "calidad humana" de médicos, enfermeras y demás trabajadoras de los sistemas hospitalarios.



Dos

Está terminando el segundo milenio y las distintas medicinas tradicionales del mundo continúan siendo un misterio, es una paradoja que caracteriza a la ciencia y que muestra lo ignorante del médico atómico frente a las demás prácticas médicas del mundo. Está tan seguro de su saber que se ha transformado en un cuerpo de conocimiento cerrado, impenetrable a la crítica.

Las medicinas tradicionales son calificadas a priori y desechadas, lo mismo que sucediera hace mil años, la misma actitud etnocéntrica le impide ir más allá de sí misma y darse cuenta de que "hay más cosas bajo el cielo que las que sueña su ciencia". No se trata tampoco de que abandone la actitud escéptica frente a las otras prácticas médicas, pero sí despojarse del prejuicio que les impide estudiarlas antes de calificarlas.

Para la medicina alopática el único atributo de los conocimientos médicos tradicionales es el uso de la herbolaria, y esto no lo recono-

cen todos, se piensa que: lo demás es brujería, rituales, magia e ideas atrasadas de personas igualmente atrasadas. Es una mentalidad poco científica la que hay en las cabezas de los médicos, se trata de una actitud de corsario, en el sentido en que está interesado en lo que se puede llevar y no en lo que puede aprender.

Esta actitud se explica si observamos las escuelas del país donde se prepara a los futuros médicos, seguramente nos llevaremos una enorme sorpresa, al ver que la férrea formación científica y de investigación ha desaparecido; dejando su lugar a una especie de *vademecum* humano, tristes marionetas de los grandes intereses comerciales de las industrias farmacéuticas. Los médicos actuales son

técnicos: lo que se puede quitar se extirpa, los productos farmacéuticos son hoy prácticamente el único agente curativo. Se les forma bajo un estrecho criterio en una cultura consumista de la novedad farmacológica. Esto, no es exclusivo de México, sucede en todo el mundo.

Cómo pedir a estos "profesionales", que son en general incapaces de "ver más allá de sus narices", que salgan de la seguridad que les brinda su formación e incursionen en un mundo inimaginable para ellos. Los que lo han hecho, regresan con multitud de descubrimientos y críticas a la estructura general de lo que es la medicina alópata.

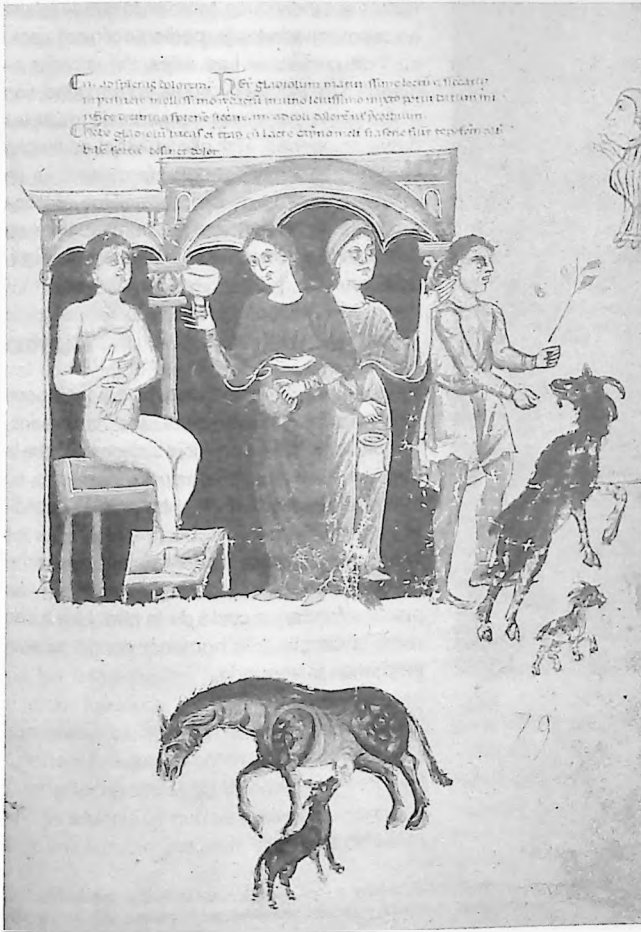
La ciencia médica, y por lo tanto los médicos, han hecho un culto al desarrollo técnico, por lo que confunden lo grandioso con lo moderno, y sus miradas están dirigidas al primer mundo y a los grandes laboratorios de universidades e industrias de esas latitudes sin comprender lo que allí pasa, adorando al progreso, simplemente por ignorancia de otros sistemas curativos. Se sabe que todos los productos farmacéuticos prohibidos en el primer mundo, se comercializan en el tercero, y peor aún, son recetados por nuestros médicos, la mayoría de ellos ignorantes de la historia de éstos. Existe una cara encubierta de la medicina alopática, ocultada deliberadamente por los enormes intereses económicos. Los productos médicos no son más que otra forma de lucro, un simple producto, mercancía que se vende al comercializar la práctica médica.

Tres

En todas las culturas la lucha por la vida ha ocupado un lugar privilegiado. Es la apuesta más importante que puede hacer el hombre frente a la muerte.

Las concepciones y prácticas médicas tradicionales son la suma de prácticas y concepciones que han hecho los hombres por cientos de generaciones. Es mucho más que una simple aventura frente a las enfermedades; se trata de una visión del mundo y de una praxis para con éste. La interacción hombre-naturaleza, enfermo-síntoma, médico-enfermedad, colectividad-individuo, vida-muerte conforman el entretrejo que da consistencia al cuerpo conceptual de la medicina tradicional.

Las estrategias de cura siempre colindan con otros campos del conocimiento: matemáticas, astronomía, física, psicología, herbolaria, poesía, magia, religión, etcétera, tratando de abarcar un amplio abanico de posibilidades, ya que estas prácticas médicas, que realmente han conocido al hombre, muestran que éste es multidimensional y mucho más que el recipiente de un bacilo, virus o microbio.



Es la observación del hombre lo que ha guiado a los médicos tradicionales, por ello su práctica intenta estar en armonía con aquél; la medicina alopática ha observado al virus y trata de destruirlo, lo que el enfermo siente, piensa o desea no importa.

Cuando empleamos las palabras: medicina tradicional, se pretende caracterizar un conjunto de concepciones y prácticas, sin embargo ésta es una concepción etnocéntrica, ya que difícilmente podemos decir que la medicina tradicional tzotzil, es semejante a la náhuatl y que ésta se parece a la huichola. Peor aún sería decir que existe una medicina tradicional mexicana. En los países pluriculturales, existen una serie de medicinas tradicionales. El punto de vista etnocéntrico no alcanza a ver en el otro las diferencias que caracterizan a una práctica y a separarla de otra, tiende a homogeneizar y a tipificar, pero no podemos hablar de medicina tradicional sino de medicinas tradicionales.



Es cierto que en muchas culturas lo denominado campo de conocimiento médico no existe, ya que para la curación intervienen una serie de instituciones culturales y no sólo una: es así como el curandero, igual que el director de orquesta organiza las voces distantes, matiza, suprime y subraya. En estas culturas hablar de medicina es hablar un poco de: comida, sueños, sustos, envidias, enemistades, problemas en el trabajo y con la familia, dolores en el cuerpo y/o en el alma, cambios de conducta, deseos, etcétera; no se trata a la enfermedad como un elemento perteneciente a un solo campo, separado del resto de las demás partes de la cultura.

En las medicinas tradicionales, por lo general, los profesionales de la medicina son miembros de la comunidad, conocen la vida de cada uno de sus individuos, tanto en lo que se refiere a sus enfermedades (expediente clínico), como su vida cotidiana. Las artes del curador se dirigen más allá de la propia enfermedad, van al individuo como un conjunto de múltiples determinaciones. Por ello la salud es mucho más que la ausencia de enfermedad: es un estado completo de bienestar. Una práctica médica integral donde el ser humano tiene un trato cálido y amable que le devuelve la dignidad humana.

Cuatro

Vemos así que las medicinas tradicionales son mucho más que conocimientos herbolarios, son un completo y complejo sistema del que la medicina alopática puede aprender mucho, no existe una confrontación entre prácticas médicas por su campo de conocimiento, ni por los fines que persiguen, las confrontaciones son el resultado del intento de legitimación de una práctica frente y a costa de la otra. Una lucha entre la ciencia y lo humano, donde se está perdiendo lo segundo.